

CAMPESINOS Y OBREROS, MOVIMIENTO Y CONTROL POLÍTICO

*Jorge Isauro RIONDA RAMÍREZ**

Abstract

Political control in Mexico rages against the twilight of modern capitalism. Post modernity in the 1970s puts an end to the period of the Mexican miracle. There is a new international economic structure that nothing is favorable to the American economy, and hence of the Ibero-American peripheral economies. The decline of Fordism obliges nation to tighten control political through force and oppression of the people, while the official discourse flying a populism resulting from open demagoguery before deepening social inequalities. The political regime shows its first signs of aging and obsolescence.

Keywords: *Farmers, Workers, Policy.*

Resumen

El control político en México se recrudece ante el crepúsculo del capitalismo moderno. La post modernidad en la década de los setenta pone fin al periodo del Milagro Mexicano. Existe una nueva estructura económica internacional que en nada es favorable para la economía norteamericana, y por ende, de las economías periféricas iberoamericanas. El ocaso del fordismo obliga a la nación a extremar el control político mediante la fuerza y la opresión del pueblo, mientras el discurso oficial enarbola un populismo que resulta de abierta demagogia ante la profundización de las desigualda-

* Profesor investigador de tiempo completo titular "A" de la Universidad de Guanajuato, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel 1) CONACYT.

des sociales. El régimen político muestra sus primeros signos de caducidad y obsolescencia.

Palabras clave: *campesinos, obreros, política.*

De 1935 a 1970 la nación experimenta un ascenso industrial y urbano que deja en el pasado el sesgo rural y campesino de su desarrollo tradicional para convertirse en una sociedad moderna. El sector primario disminuye su participación relativa en el PIB de 28% que presenta en el primer año, para pasar al 13% en 1970. A su vez, respectivamente el sector secundario o de la transformación pasa del 28% al 40%. La agricultura logra abastecer a la nación de los insumos básicos tanto de consumo humano como industrial, y la industria a su vez logra una autosuficiencia de manufacturas que llena el mercado interno y promueve exportaciones significativas. El cambio, vía precios de garantía viene a subsidiar el ascenso industrial y urbano.

Es interesante entender que la Revolución mexicana de 1910 a 1921 representa una revolución campesina en pro de la propiedad privada capitalista, encabezada por Emiliano Zapata y Francisco Villa, como una revolución urbana burguesa en busca de la modernización y la democratización de la nación, misma que es encabezada por Francisco I. Madero y Venustiano Carranza. Estas dos clases antagónicas sin embargo determina el carácter y las características que adquiere el periodo de desarrollo de la nación de los años veinte en adelante.

La socialdemocracia adquiere fuerza durante el periodo de Obregón, Calles y los regímenes que integran el maximato, lo que obliga a Lázaro Cárdenas a procurar la conciliación con los trabajadores y campesinos del país mediante el reparto agrario y la creación de instituciones a favor de la previsión, asistencia y seguridad social, naciendo con ello el Estado benefactor mexicano.

Los regímenes posteriores al cardenismo siguen las pautas de la pacificación del país mediante el corporativismo y el desarrollo del Estado del bienestar, que implementa políticas públicas tendientes a mejorar la condición de vida y salario real de las clases trabajadoras.

En esto, el tema son los trabajadores del país, sus intereses y su protagonismo político. Por ello es importante integrar al análisis el tipo de control político que se tiene de la sociedad mexicana, tanto campesina como obrera, así como de los propios empresarios.

La realidad agraria del país no es uniforme. Cada entidad presenta singularidades que dan al movimiento agrarista un carácter endémico. Por citar se tiene el caso de Sonora, el cual es un estado eminentemente agrícola de donde destaca a producción de trigo, algodón, uva, soya, cártamo y linaza.

des sociales. El régimen político muestra sus primeros signos de caducidad y obsolescencia.

Palabras clave: *campesinos, obreros, política.*

De 1935 a 1970 la nación experimenta un ascenso industrial y urbano que deja en el pasado el sesgo rural y campesino de su desarrollo tradicional para convertirse en una sociedad moderna. El sector primario disminuye su participación relativa en el PIB de 28% que presenta en el primer año, para pasar al 13% en 1970. A su vez, respectivamente el sector secundario o de la transformación pasa del 28% al 40%. La agricultura logra abastecer a la nación de los insumos básicos tanto de consumo humano como industrial, y la industria a su vez logra una autosuficiencia de manufacturas que llena el mercado interno y promueve exportaciones significativas. El cambio, vía precios de garantía viene a subsidiar el ascenso industrial y urbano.

Es interesante entender que la Revolución mexicana de 1910 a 1921 representa una revolución campesina en pro de la propiedad privada capitalista, encabezada por Emiliano Zapata y Francisco Villa, como una revolución urbana burguesa en busca de la modernización y la democratización de la nación, misma que es encabezada por Francisco I. Madero y Venustiano Carranza. Estas dos clases antagónicas sin embargo determina el carácter y las características que adquiere el periodo de desarrollo de la nación de los años veinte en adelante.

La socialdemocracia adquiere fuerza durante el periodo de Obregón, Calles y los regímenes que integran el maximato, lo que obliga a Lázaro Cárdenas a procurar la conciliación con los trabajadores y campesinos del país mediante el reparto agrario y la creación de instituciones a favor de la previsión, asistencia y seguridad social, naciendo con ello el Estado benefactor mexicano.

Los regímenes ulteriores al cardenismo siguen las pautas de la pacificación del país mediante el corporativismo y el desarrollo del Estado del bienestar, que implementa políticas públicas tendientes a mejorar la condición de vida y salario real de las clases trabajadoras.

En esto, el tema son los trabajadores del país, sus intereses y su protagonismo político. Por ello es importante integrar al análisis el tipo de control político que se tiene de la sociedad mexicana, tanto campesina como obrera, así como de los propios empresarios.

La realidad agraria del país no es uniforme. Cada entidad presenta singularidades que dan al movimiento agrarista un carácter endémico. Por citar se tiene el caso de Sonora, el cual es un estado eminentemente agrícola de donde destaca a producción de trigo, algodón, uva, soya, cártamo y linaza.

En 1975 el 43% de las divisas llegadas del exterior por exportaciones agrícolas las aporta esta entidad de la República (Jiménez, 1976; 55-66).¹

Desde 1935 se crean obras de irrigación e infraestructura que fortalecen el desarrollo agropecuario de la entidad. Ligado de gran manera a la demanda estadounidense, sus negocios prosperan con altas tasas de capitalización. El 25% de la Inversión Extranjera Directa (IED) en desarrollo de agronegocios se localizan en el territorio de Sonora. El reparto agrario se da a productores privados, por lo que el latifundismo explica la prosperidad de los negocios agrarios del estado. Las ganaderías de exportación son otro de los ramales económicos que también encuentran su prosperidad gracias a la demanda estadounidense de cárnicos.

El proletariado agrícola, bajo fórmulas modernas de contratación de mano de obra campesina, crece especialmente en Sonora, el Valle de San Ignacio es donde más se concentra este tipo de trabajador. Necesariamente, el aumento de este campesinado conlleva a invasiones constantes de terrenos de la propiedad privada. En Sonora la reforma agraria reparte tierras a los propietarios privados y margina al trabajador del campo, sobre todo, al trabajador humilde.

Estas continuas invasiones son reprimidas por el ejército bajo presiones de la burguesía agraria que fuerte económica y políticamente, ve con temor tales invasiones y presiona al gobierno para contener y desalojar los predios tomados. La violencia se desata en noviembre de 1975 en el Valle del Yaqui. Sonora desde entonces se vuelve una entidad donde el conflicto armado enfrenta directamente a propietarios con trabajadores. Años después, con el término de los subsidios al campo y el arribo de las políticas neoliberales y reformas al Artículo 27 (1992), la situación hace que ambos se orienten a la producción de productos ilegales, propiamente el narcotráfico es el recurso que salva las economías agrarias locales del abandono financiero del estado.

Con lo anterior se establece que el campo mexicano, desde el término de la Revolución mexicana a la actualidad expresa singularidades regionales propias. El tema agrario es complejo y la localización implica condiciones distintas para los agronegocios. Importa su cercanía a los grandes mercados nacionales como foráneos, la existencia de redes terrestres de comunicación, como infraestructura de almacenamiento. El clima, la hedafología del suelo, la cuestión del riego tanto en la disposición de agua, tipo de cultivos

¹ Jiménez Ricárdez, Rubén, 1976, "Movimiento campesino en Sonora", en *Cuadernos políticos*, núm. 7, enero-marzo, México, pp. 55-66.

como infraestructura agraria. Las organizaciones campesinas y el tipo de propiedad agraria, por citar aspectos que explican la gran heterogeneidad existente en el campo mexicano. En cada región del país la situación demanda políticas distintas, por que expresa problemas diversos e implica movimientos políticos *sui géneris*.

Por otro lado, la situación de los obreros, depende en mucho de la situación de las empresas. Las organizaciones empresariales actúan al paralelo con las organizaciones obreras, las que se dan no como parte del mismo movimiento obrero, sino como una fórmula de control del mismo, estatizadas y aliadas al grupo en el poder.

En estas fórmulas de control del movimiento obrero operan seis componentes: el primero consiste en atender la resistencia patronal ante las demandas de la clase obrera; la segunda radica en el control del Estado de los trabajadores; la tercera parte de la mediación del Estado en la conciliación y arbitraje entre las controversias existentes entre obreros y patrones; la cuarta radica en los instrumentos de negociación, cohecho y cooptación; la quinta va del enfrentamiento político a la, sexta, represión (Camacho, 1976; 86-114).²

Este control se da hasta 1992 por la cláusula de exclusión implícita en la Ley Federal del Trabajo, que impone a toda persona que trabaje en el país, su afiliación a un sindicato. Por una parte, esta cláusula mantiene el control sobre el trabajo, es una fórmula corporativa que procura organizar a la sociedad, pero también es un pilar importante en sostener el llamado “voto duro” del partido oficial ante los comicios *pseudo* democráticos.

Las fuerzas opositoras a este tipo de control hablan de una insurgencia sindical que se patentó en la aparición del Frente Auténtico del Trabajo (década de los setenta), organización donde se dejan ver intereses de la Iglesia católica encubiertos bajo movilizaciones aparentemente en pro de la democratización del país.

En esa misma década el surgimiento de fórmulas autoritarias en el poder, de fuerte orientación fascista, dentro de un estado que enarbola la social democracia a un extremo populista y demagógico, llevan a un extremo el control político de las clases trabajadoras, incluso de las clases empresariales.

² Camacho, Manuel, 1976, “Control sobre el movimiento obrero en México”, en *Las fronteras del control del Estado en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, México, pp. 86-114.

El autoritarismo característico de Díaz Ordaz persiste durante el periodo de gobierno de Luis Echeverría Álvarez. Bajo un discurso populista, enmascara los auténticos intereses de promover el modernismo del país cuestionando los cinco regímenes de gobierno anteriores al suyo. Echeverría como Díaz Ordaz son presidentes que obedecen a la CIA y su papel esta orientado a servir a los intereses norteamericanos en el país. El discurso nacionalista se abandona por el nuevo discurso populista (Pereyra, 1974; 52-65).³

El proyecto nacionalista que se viene formulando desde el cardenismo hasta 1970 es el principal impedimento de la expansión de la IED en la nación. La legislación mexicana en materia de promover la inversión nacional y regular la extranjera priva a los extranjeros en participar en sectores económicos considerados como estratégicos, así como mantiene la condición de contar con un socio mexicano cuya participación mínima fuera del 51% de la inversión total.

La expansión de los intereses extranjeros en el país se ve obstaculizada bajo este tipo de discurso político nacionalista. A cambio, con Luis Echeverría Álvarez, y propiamente desde un sexenio previo, el de Gustavo Díaz Ordaz, se trata de abrir a la nación a la inversión extranjera. De ahí la promoción de las Olimpiadas en el país en 1968. El discurso nacionalista se abandona por el populista, demagógico, persuasivo, disuasivo como distractivo de los problemas sociales y económicos que vive la nación. El populismo borra de la memoria del pueblo el precepto endogenista del desarrollo nacionalista, a cambio de la supremacía del pueblo, a quien se enarbola a un pedestal que le hace la atención de la legitimidad política del partido oficial.

El ascenso industrial y urbano vivido de 1930 a 1970 hace crecer y fortalecerse la proletarización, con ello los trabajadores se presentan como una clase fuerte y peligrosa, su control es vital para preservar el orden nacional, por ello, el populismo a su vez permite la formulación de nuevas fórmulas de concertación y corporativismo político con este grupo.

El ascenso industrial y urbano del país se sostiene gracias a la coyuntura internacional que significa la Segunda Contienda Mundial y el periodo de reconstrucción europea, así como la expansión de la hegemonía norteamericana en el orbe mundial. El ascenso del fordismo anglosajón beneficia a la región latinoamericana, y en especial a México, con la expansión sostenida de sus exportaciones primarias como de productos manufacturados.

³ Pereyra, Carlos, 1974, "México, los límites del reformismo", en *Cuadernos políticos*, núm. 1, octubre-diciembre, Era, México, pp. 52-65.

El crecimiento de la demanda interna se da mediante la implementación de políticas estatales en pro del Estado benefactor y social, propio de las tesis keynesianas. De 1960 a 1969 la deuda externa a más de un año pasan de sumar de 842 millones de dólares a 3 mil 511 millones de dólares. De 1970 a 1976 el monto se incrementa a 20 mil millones de dólares, a razón de la necesidad de crear la infraestructura petrolera necesaria para explotar los recientes yacimientos descubiertos en el territorio nacional.

El partido oficial PRI es, más que una propuesta política, la suma de contradicciones e instrumentos de contención y control político, el cual desde dentro observa su desquebrajamiento. Los movimientos campesinos y obreros resaltan en la vida nacional. Estallan algunas insurrecciones en la sierra de Guerrero (Genaro Vázquez y Lucio Cabañas), así como movimientos de huelga y paro empresarial por todo el territorio.

Al parecer el milagro mexicano presenta su término, la crisis del fordismo de 1971-1973 recrudecen la situación del trabajo en el país. Ya no hay más tierras que repartir, y las ciudades no pueden brindar las oportunidades que demandan grandes contingentes de población campesina continuamente arribada a la ciudad. El desarrollo urbano de hecho se presenta caótico y desordenado.

La burguesía industrial, ahora con controles de monopolización de los mercados nacionales, se organiza en una CANACINTRA que promueve intereses a favor de combatir la legislación laboral, los movimientos obreros y las canonjías dadas al pueblo. Promueven la caída del salario real a cambio de una mayor capitalización, que sea el sustento de la modernización de sus industrias, las que desean promover en el mercado exterior.

El Estado pierde legitimidad ante una clase trabajadora que ve perder el poder adquisitivo de su salario, y una clase burguesa que aspira a arribar al poder y al control total de la economía nacional.

El ascenso industrial urbano de México hace que el proletariado industrial sea la clase sea el representante natural del bloque de los oprimidos. La industria en México, conforme la sociedad se vuelve más urbana, hace que crezca la clase obrera (Álvarez y Sandoval, 1975; 6-24).⁴

La estatización de los sindicatos del país es una necesidad de poder. El crecimiento de la clase obrera, como el aumento de su tasa de explotación hace imperativo el control de esta clase. Por ello, el desarrollo industrial y urbano van acompañados del ascenso del proletariado industrial como clase protagónica y líder de los trabajadores.

Álvarez, Alejandro y Sandoval, Elena, 1975, "Desarrollo industrial y clase obrera en México", en *Cuadernos políticos*, núm. 4, abril-junio, México, pp. 6-24.

El estado moderno ve la necesidad de controlar el movimiento obrero del país, como de bañar el discurso oficial de una aparente ideología social democrata. No obstante, el fortalecimiento de los intereses capitalistas de industriales tanto nacionales como extranjeros obligan al Estado a conceder ventajas a la clase burguesa industrial, en detrimento directo de intereses de las agrupaciones obreras, especialmente en materia salarial y de derechos laborales.

El endogenismo económico inicia tres etapas de desarrollo: la primera que va de 1940 a 1955 y que corresponde a la estrategia de la sustitución de importaciones primarias; la segunda abarca de 1955 a 1970 y corresponde a la estrategia de sustitución de importaciones de bienes intermedios e industriales. Esas dos logradas con éxito. Pero la tercera y última que se inicia en 1970 procura la sustitución de bienes de capital. Lo cual no es posible dentro del esquema capitalista. Para ello es necesario estar en un sistema socialista donde la lógica del mercado no rija las relaciones industriales de producción. Sino que se pueda uniformar la producción con base a una estrategia de desarrollo, tal como lo hicieron los soviéticos o los chinos.

La experiencia histórica de México en materia de endogenismo es que éste lleva, para su éxito como esquema de desarrollo, necesariamente al socialismo. De no estar dispuesto a volverse una sociedad socialista, en su última fase se ve truncada.

El desarrollo truncado de la nación deja en abierta desarticulación con el mercado foráneo a los sectores primario y secundario, con respecto a los sectores más modernos de la economía. El proteccionismo que les ampara durante su lapso de implementación les hace vulnerables y débiles ante el comercio exterior, y el esquema no puede sostenerse mientras no logre consolidar su autosuficiencia en bienes de capital. El endogenismo en México desemboca en un fracaso tal que deja a la economía nacional, como a su aparato productivo, en abierta desventaja ante el desarrollo del resto del mundo. La dependencia tecnológica del exterior se traduce en términos de intercambio comercial desventajosos para la nación y con ello, el déficit comercial es una patente del fracaso del esquema endogenista, que necesariamente lleva al endeudamiento continuo y creciente.

En 1965 se inaugura el Programa de la Industrial Maquiladora de Exportación (PIME), que dura hasta el 2001. De ahí se crea una zona franca de 20 kilómetros longitudinales de la línea fronteriza hacia el interior del territorio nacional. Zona donde hay libre movilidad de bienes intermedios y de capital para apoyar la implantación de este tipo de factorías en México. A partir de ese momento se aplica el modelo de Arthur Lewis que sostiene que el congelamiento del salario real en una nación en vías de desarrollo, es la

clave para iniciar un proceso de acumulación creciente y es una estrategia viable para la consolidación de una economía industrial. Se puede afirmar que desde ese momento se da el primer antecedente del neoliberalismo en la economía mexicana. Y es precisamente desde dicho año que la indización del salario mínimo nominal se da conforme la evolución de la inflación. No obstante, las mejoras empresariales en materia de eficiencia se traducen gracias a este mecanismo en inyecciones directas a la tasa general de ganancia.

La revolución en materia de antibióticos en el mundo se da en 1926, con el descubrimiento en la medicina de la penicilina. Desde entonces, las sociedades modernas y de reciente industrialización observan la caída de la mortalidad, especialmente la infantil. En 1936, México vive la primera transición demográfica del siglo XX y de hecho en ese mismo año se da la primer Ley de Población, que entonces era de carácter abiertamente pronatalista. La expansión urbana e industrial debía acompañarse de políticas de doblamiento de territorio que entonces están relativamente despobladas, como es el norte del país o la península de Yucatán.

El crecimiento acelerado de la población causa que pronto el campo expulse población a las ciudades, y que este ejército industrial de reserva haga las veces del exceso de oferta de mano de obra para mantener el salario urbano industrial bajo. La explosión demográfica es el mecanismo que permite se sostengan bajos los costos de mano de obra para una industria predominantemente manufacturera.

El movimiento obrero por otra lado se fortalece al contar con mayor número de agremiados, de ahí la necesidad de su control por parte del Estado al ser potencialmente un nicho de conflicto social entre una burguesía cada vez más robustecida y un proletariado a su vez, cada vez más explotado.

No debe dejarse de lado que el desarrollo económico de la nación se da estrechamente ligado al desarrollo de otras naciones capitalistas, especialmente los Estados Unidos de América. Las características que la economía mexicana observa son las siguientes:

1. posee un sector productor de bienes de consumo no duradero que provee el consumo de la mano de obra del país, sector industrial tradicional y con mayor intensidad de mano de obra;
2. presenta también un sector productor de bienes de consumo durable, que es el sector más moderno, intensivo en capital y con alto grado de transnacionalización y, finalmente,
3. un sector estatal muy significativo y participativo que establece las normas para que ambos sectores, tradicional y moderno convivan y se

den las relaciones industriales de producción de tal manera que las acciones del Estado vengán a garantizar el mantenimiento de la tasa general de ganancia, especialmente en el sector moderno de la economía (Guillén, 1977: 84-114).⁵

Con estas características se establece el carácter que tiene el modelo de acumulación capitalista en México, como un modelo de desarrollo dependiente e incipiente. Presenta ciertos rasgos que le obstaculizan:

1. La persistente inflación como parte inherente en su crecimiento económico. Desde 1971-1973, con la crisis del fordismo, las ventas al exterior del país caen al grado que agotan las reservas internacionales que amparan la paridad cambiaria y que llevan a la nación a una devaluación abrupta en 1976 (del 97%). Desde entonces y de forma continua, persistente y cada vez más crítica, la inflación es un síntoma de un desarrollo incipiente. La inflación causa que se estreche el margen de ganancia de los negocios y con ello caiga la tasa general de ganancia, lo que crea la inconformidad del grupo empresarial del país respecto a la labor del Estado y su papel en la economía. Por otra parte, empobrece a los asalariados y a los perceptores de rentas fijas como los terratenientes, polariza el ingreso y crea términos de intercambio desiguales en el comercio exterior.
2. Las necesidades sociales crecientes de una sociedad industrial en ascenso se diversifican y crecen a un ritmo que demandan del Estado una mayor atención, que debe ser sufragada con un nivel de recaudación alto, en una economía que está experimentando abiertos síntomas de estagnación. Pronto el déficit fiscal se suma como otra fuerza más creadora de inflación.

Con estos dos rasgos se tiene que la caída de las ventas al exterior lleva a la economía mexicana a una crisis inflacionaria persistente y cada vez más profunda. El camino para sostener el nivel del tipo cambiario y la estabilidad es el endeudamiento continuo y creciente, de esta forma la deuda externa del país llega para el año 2000 a representar cerca de los 170 mil millones de dólares. Nivel de endeudamiento no sostenible para una economía en crisis como la mexicana.

⁵ Guillén, Héctor, 1977, "Obstáculos al modelo de acumulación capitalista en México", en *Críticas de la economía política*, núm. 3, abril-junio, México, pp. 84-114.

Conclusión

El control político de la sociedad, con respecto a su papel en el reparto económico, es parte de la estrategia de la inducción del crecimiento. El Estado a su vez orienta el desarrollo atendiendo los intereses en razón de los intereses tanto de las clases empresariales, como de extranjeros, pero sobre todo, en la búsqueda de sostener el régimen de dictadura partidista.

El fascismo en México transita de militares a civiles, en fórmulas que inventa momento a momento el Partido Revolucionario Institucional. El éxito del esquema económico moderno, con un régimen de regulación keynesiano, causa que el aumento de los sindicatos explique el por qué a la par se da el crecimiento constante del sector público.

La desigualdad social crece a la vez que los monopolios van tomando los mercados nacionales. El Estado del bienestar, subsidiario, inyecta dinero al amparo del salario real de los trabajadores. Mantiene políticas proteccionistas para los empresarios, y contradictoriamente, este proteccionismo se traduce en el fortalecimiento de los monopolios dentro del país y con ello, el aumento en la desigualdad social. Más subsidios implican a su vez, mayor participación del sector público en la economía. El Estado moderno se robustece con una economía que logra de 1940 a 1970 un crecimiento estable y sostenido.

No obstante, la expansión del Estado rebasa los límites de financiamiento interno con base impositiva. Resulta un Estado demasiado propietario, demasiado subvencionador y en sí, demasiado grande. En la crisis del fordismo marcada por la crisis de las instituciones financieras establecidas desde 1944 en Bretton Woods, se revela la insuficiencia del ahorro interno para poder mantener un sector público de tales dimensiones. La situación de las clases trabajadoras se extrema con la devaluación de 1976 y las insurrecciones campesinas vuelven a ser una realidad en el país.

Es entonces que el Estado (autoritario), en la búsqueda de legitimarse, ostenta un discurso de extrema ideología populista, y en gran medida demagógica. El control político de los trabajadores, tanto del campo como de la ciudad, es fundamental para poder mantener en el partido a la clase política de la nación, amparado bajo la institucionalización de la revolución mexicana.

Bibliografía

Álvarez, Alejandro y Sandoval, Elena, 1975, "Desarrollo industrial y clase obrera en México", en *Cuadernos políticos*, núm. 4, abril-junio, México, pp. 6-24.

- Camacho, Manuel, 1976, "Control sobre el movimiento obrero en México", en *Las fronteras del control del Estado en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, México, pp. 86-114.
- Guillén Romo, Héctor, 1977, "Obstáculos al modelo de acumulación capitalista en México", en *Críticas de la economía política*, núm. 3, abril-junio, México, pp. 84-114.
- Jiménez Ricárdez, Rubén, 1976, "Movimiento campesino en Sonora", en *Cuadernos políticos*, núm. 7, enero-marzo, México, pp. 55-66.
- Pereyra, Carlos, 1974, "México, los límites del reformismo", en *Cuadernos políticos*, núm. 1, octubre-diciembre, Era, México, pp. 52-65.

